



# Adiós a Lázaro Junco, el pionero del poder en Cuba

El gran jonronero falleció este lunes

MIGUEL MANUEL LAZO

No hay sonido más huérfano en un estadio de béisbol que el silencio del madero que no volverá a tronar. Este 1ro. de junio la mítica caja de bateo del estadio Victoria de Girón se quedó definitivamente vacía de su inquilino más temido.

Lázaro Junco, el hombre que enseñó a la afición cubana a mirar al cielo para buscar la pelota, ha emprendido su viaje definitivo tras batallar, con la hidalguía de un titán, contra una implacable enfermedad.

Nacido en la fértil tierra beisbolera de Limonar, Junco reescribió el béisbol con la brutalidad de su *swing*. Fue él, con su imponente anatomía y unas muñecas de acero, el primer mortal en derribar la mítica muralla de los 400 cuadrangulares en los campeonatos cubanos, deteniendo su cuenta histórica en 405 estacazos de vuelta completa.

Despachó parábolas perfectas que desafiaban la gravedad y hacían delirar a una fanaticada que aprendió a venerarlo vistiendo las camisetas de Occidentales, Henequeneros y los Cocodrilos de Matanzas. Cada jonrón suyo era un acontecimiento social, un fogueo de júbilo que paralizaba la provincia.

Sin embargo, Papá Jonrón –como cariñosamente lo bautizó el argot popular– trascendió la fría tiranía de los



Lázaro Junco llevó a otra dimensión la fuerza en la pelota cubana. FOTO: RICARDO LÓPEZ SÁNCHEZ

números, por su inmensa calidad humana. Era un gigante noble.

Recorría las bases con una parsimonia casi litúrgica, como si no quisiera herir el orgullo del lanzador derrotado. En las peñas deportivas de Matanzas no hacía falta pronunciar su apellido; decir Junco bastaba para evocar las tertulias más apasionadas del territorio yumurino.

#### LA RESISTENCIA FUERA DEL TERRENO

Cuando la salud comenzó a jugarle en

contra y el destino le colocó delante el más duro de los diagnósticos, el *slugger* no dejó caer los hombros. Enfrentó los quirófanos, las terapias y las noches en vela, con la misma entereza con la que asumía un conteo adverso de dos *strikes* en el noveno *inning*.

Mientras las fuerzas se lo permitieron, se le vio sentado en la grada del Victoria, contemplando en silencio el juego de las nuevas generaciones. Porque un jugador de su calibre puede colgar los arreos,

pero el alma de un pelotero jamás abandona el terreno de sus glorias.

Matanzas anochece con un nudo en la garganta. En los portales coloniales y en las esquinas calientes las discusiones habituales sobre tácticas y alineaciones han dado paso a un silencio respetuoso.

Los más veteranos rememoran con nostalgia aquel célebre batazo contra Industriales en la temporada de 1992, o el día que descifró la velocidad supersónica de Pedro Luis Lazo. Junco poseía ese don escaso de los elegidos: lograba que el adversario, en un gesto de pura caballerosidad, se quitara la gorra y aplaudiera.

Su ingreso al templo de los inmortales del béisbol cubano no requirió la firma de un comité de expertos ni de rigurosas votaciones; fue expedido directamente por el clamor y la memoria de su pueblo. Su número de camiseta, el 32, aquel que defendió con tanta garra, queda ahora como una reliquia sentimental para la provincia.

Descansa en paz, coloso de Limonar. Gracias por enseñarnos que el poder más arrollador y la humildad más sincera pueden habitar en el mismo uniforme. La pelota blanca que tantas veces enviaste a las nubes hoy parece un sol lejano; pero tu huella, profunda como tus conexiones, se queda grabada para siempre en la arcilla del corazón de Cuba.

## Tres maneras de contar

Marilyn Bobes, Laidi Fernández de Juan, Emerio Medina, y la cuentística cubana como fuente inagotable

#### BIBLIOFAGIAS

YEILÉN DELGADO CALVO

Los cuentos tienen la viveza de un relámpago; al menos los buenos. Toda persona lectora que guste del género atesora una lista de relatos que le resultan inolvidables, por su ternura, crudeza, genialidad... En un cuento se pueden resumir las más grandes cuestiones filosóficas.

No a todos los narradores les está dado dominar esa forma con eficacia. Sobre ella, el argentino Julio Cortázar tiene una de las reflexiones más hermosas, escrita precisamente en Cuba:

«...un cuento, en última instancia, se mueve en ese plano del hombre donde la vida y la expresión escrita de esa vida libran una batalla fraternal, si se me permite el término; y el resultado de esa batalla es el cuento mismo, una síntesis viviente a la vez que una vida sintetizada, algo así como un temblor de agua dentro de un cristal, una fugacidad en una permanencia. Sólo con imágenes se puede transmitir esa

alquimia secreta que explica la profunda resonancia que un gran cuento tiene entre nosotros, y que explica también por qué hay muchos cuentos verdaderamente grandes».

En ese texto, titulado *Aspectos del cuento*, el autor de *Rayuela* dice, además, que «la novela gana siempre por puntos, mientras que el cuento debe ganar por *knock-out*». Nuestro país puede preciarse de sus grandes cuentistas, capaces de propinar un *knock-out* a base de palabras; como Onelio Jorge Cardoso, Eduardo Heras León, Senel Paz, Francisco López Sacha, María Elena Llana, Anna Lidia Vega Serova... y otros muchos de indudable jerarquía artística.

Tal es el caso de Emerio Medina (Mayarí, 1966). En *La línea en la mitad del vaso* (Editorial Letras Cubanas) –Premio Alejo Carpentier de Cuento 2016– reúne cinco historias cuyos personajes aparecen hermanados, ante los ojos del lector, por la carencia. No importa que tengan disímil género,

edad, ocupación, época, les falta amor, autoestima, dinero, paz.

A veces jugando con el límite de lo verosímil (en *Verde y azul*), o llevándonos al desasosiego, Medina no juzga a sus protagonistas, no pretende condenarlos, como en el cuento que da título al libro: «Ella se culpaba por no tener valor. Por no decirle abiertamente “Me pasa esto y aquello, y aquello puedo soportarlo, pero esto no (...)” Pero... ¿qué habría dicho Armando? ¿Cómo ella podría explicarse y hacerse entender sin llegar a una discusión violenta?»

En *Alguien tiene que llorar*, Premio Casa de las Américas de Cuento, en 1995, Marilyn Bobes (La Habana, 1955) privilegia la visión femenina de la realidad; y ello le permite acercarse con singular riqueza a tópicos como la amistad, el sexo, la necesidad de querer y ser querido.

El texto que da nombre al volumen es de esos que se quedan en la memoria, por lo que no se dice, más que por lo escrito: «Ella volvió la vista hacia la caja: gris, absurda como la muerte que escondía, como el llanto de Lazarita, como todo el ritual. Supe que Cary volaba con el pensamiento a otra parte, tal vez a un tiempo impreciso, reservado, donde junto a Maritza, junto a ella, yo también hubiera querido estar».

En *Universo y la lista* (Ediciones Matanzas, 2013) están los mismos conflictos y dolores de los dos libros anteriores; porque tratan, en última instancia, de la Isla y sus peculiares circunstancias. Sin embargo, Laidi Fernández de Juan (La Habana, 1961) lo hace desde el humor.

La autora se regodea en el absurdo, le saca el lado cómico a los desastres y las tragedias y logra arrancar carcajadas, como en *Antes del cumpleaños*: «Sí, cariño, dime cómo tú ves la cosa. Concéntrate y dime si no te parece hermoso el patio con la mesa de Cecilia la vecina, cubierta con el mantel floreado de mi prima, el *cake* azul del ingeniero, el cubo con limonada, los caramelos de la rusa que sobren de la piñata y las paredes adornadas con preservativos inflados y recortes de revistas. Imagínate en el centro del patio el dúo de malabaristas con aros, pelotas y palos encendidos, ¿qué te parece mi vida? –Un burdel circense de postguerra– sentenció él».

La cuentística cubana no para de crecer por obra de los nuevos narradores que surgen con fuerza en el país, y merece ser leída y difundida. Es una fuente inagotable de emociones.



Director Yoerky Sánchez Cuellar  
Subdirectores Arlin Alberty Loforte, Dilbert Reyes  
Rodríguez y Leidys María Labrador  
Subdirector Administrativo Andrés González Sánchez

Redacción y Administración General Suárez y  
Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.  
Código Postal 10699. Zona Postal La Habana 6.

Apartado Postal 6187 / Teléfono 7 881-3333  
Correo [cartasaladireccion@granma.cu](mailto:cartasaladireccion@granma.cu)  
Titulares en tu móvil: envía SMS al 8100 con el texto granma

[www.granma.cu](http://www.granma.cu)

[f](#) Granma  
[@Granma\\_Digital](#)  
[granmadigital](#)  
[Diario Granma](#)

